

Parábola de las diez vírgenes

Texto bíblico: Mateo 25: 1-13

El 13 de noviembre de 1985 a eso de las 4:00 de la tarde un gran estruendo se escuchó en un pueblo algodónero en la ladera del Volcán Nevado del Ruiz, una montaña de 5321 metros de altura, en el norte del departamento del Tolima, en Colombia. El río que bajaba de la montaña empezó a subir súbitamente su caudal, una nube de ceniza comenzó a caer sobre el pueblo y aunque las autoridades meses antes habían advertido aumento de la actividad volcánica y que se tomarán medidas, lo cierto es que nadie creyó. Algunos testigos dicen que la gente pensaba que era una broma, todo continuó normal más allá de una llovizna y unas cuantas piedras que caían. La gente se fue a dormir como todos los días, solo una pequeña estación de TV dejó de emitir señal como una forma de anunciar que algo extraño pasaba, que las cosas no estaban bien.

La avalancha había comenzado a las 9:00 de la noche, pero ya era tarde. Dos horas después, 90 millones de metros cúbicos se precipitaron de repente sobre la población de Armero borrándola, literalmente, del mapa. Se cree que de sus 50.000 habitantes, al menos 25.000 murieron sepultados por los más de 10 metros de lodo y ceniza que lo cubrieron por completo.

Esta es la historia de una de las tragedias más lamentables que ha sufrido nuestro país y tal vez el mundo. Pero una sola cosa resuena el cajón de la historia: *“esta es la crónica de una tragedia que pudo haberse evitado si tan solo se hubiesen atendido las advertencias”*.

Aunque autoridades ambientales, civiles y hasta lugareños habían hablado con seriedad sobre lo que podía suceder, sabían que era cuestión de tiempo, pero nadie sabía cuándo, hasta el día en que durmieron para no volver a despertar. La tragedia de Armero dejó una gran lección al mundo: ante un peligro inminente, no ignores el llamado a estar preparado.

Es de eso de lo que trata la parábola que hoy abordaremos. De la necesidad de estar preparados para lo que para nosotros es segurísimo: que el Señor volverá en las nubes en gloria, aunque no sabemos el día ni la hora.

El Señor señala esta enseñanza de manera directa y en varias parábolas, de hecho, en este mismo capítulo hoy por lo menos 3, pero quiero que nos concentremos en las más conocidas de ellas.

Veremos así nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

- La ocasión de la parábola
- El contenido de la parábola
- Las enseñanzas de la parábola

La ocasión de la parábola

Estas palabras de Jesús se encuentran en el conocido discurso del monte de los Olivos. Después de llegar a Jerusalén, el Señor comienza a recorrer la ciudad con sus discípulos y en una ocasión ellos le señalan la gloria del Templo y su majestuosidad a lo que el Señor responde que no quedaría piedra sobre piedra que no fuera removida (24:1). Preocupados, sus discípulos le plantean la siguiente pregunta:

Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Aunque buscaban saciar la curiosidad, su pregunta en realidad eran dos: ¿Cuándo será la destrucción del templo? ¿Qué señales habrá de tu venida? La respuesta del Señor es amplia y es tal vez el discurso sobre las cosas futuras más extensas que encontramos en todo el nuevo Testamento de la boca de Jesús.

Lo primero que el Señor hace es describir lo que sucederá y la tribulación que acompañaría la destrucción del templo, lo cual ocurriría en el año 70 DC de Cristo con la invasión de las tropas Romanas lideradas por el general Tito. La ciudad de Judea quedó casi

destruida y el templo sin ninguna piedra en pie. Más de un millón de judíos murieron según Flavio Josefo, aunque se calcula que pudieron ser unos 250.000 damnificados entre muertos y esclavos. El Señor había anunciado que ese sería un periodo de mucha tribulación pero que no se dejaran confundir porque esa no sería la segunda venida sino el principio de los dolores. Que no creyeran en falsos cristos profetas porque ese no era el fin, sino el inicio del fin.

En adelante el Señor describe lo que habría de caracterizar a ese tiempo del fin, que es el periodo comprendido entre la destrucción del templo y su segunda venida: guerras, rumores de guerra, se levantarán nación contra nación y reino contra reino, el evangelio se extendería, muchos creyentes iban a morir perseguidos; este periodo se iba a intensificar cada vez más, pero al final, después de toda esa tribulación; (v29) vendrían unas señales en el cielo y entonces el hijo del Hombre vendría en las nubes.

Sin embargo, el Señor hace unas advertencias. Les dice que esos días serían como los días de Noé, la gente estaría viviendo su vida cotidiana sin ser conscientes de su venida, desprevenidos de todo, en sus quehaceres, y es justo en ese momento en que todo acabará. Pero, ¿qué día será exactamente? nadie lo sabe. En otras palabras, ellos podían saber cuándo el tiempo del fin comenzaría, y no iba a pasar una generación hasta que así fuera, pero nadie podía predecir cuándo sería el día definitivo.

Así que, en vista de eso, ellos debían vivir preparados, con su vida dispuesta o no olvidando que esperan a un Salvador que prometió volver para hacer justicia con su pueblo. Y es en ese contexto que el Señor da esta serie de parábolas para recordarles la importancia de estar preparados y de vivir sabiamente mientras él regrese. La parábola del mayordomo infiel, la parábola de las vírgenes y la parábola de los talentos.

La idea del Señor es esta: debido a que nadie sabe el día exacto de su regreso, la espera hará que surjan dos tipos de personas: los que viven sabiamente y los que viven

imprudentemente. Los que viven esperando su venida, y los que aunque lo saben, viven como si eso nunca fuera a ocurrir y al final eso es lo que hace la gran diferencia. El señor los llama siervos buenos o malos, prudentes o insensatos, fieles o inútiles.

La venida del Señor Jesucristo es un hecho seguro. Ningún mensaje es tan claro en términos proféticos como que el Señor ha de volver por segunda vez. Esta es una doctrina central en la fe cristiana. Y aunque hay muchas posiciones a cerca del orden de los acontecimientos, lo cierto es que un día, y pensamos que ese día está cada vez más cerca, él aparecerá en los cielos y todo ojo le verá.

Es lamentable que este sea un mensaje tan ausente en tantos púlpitos, incluso reformados. Algunos están tan ligado a las cosas de este mundo que pensar en la segunda venida de Cristo es un estorbo en los planes, pero para otros es un salto que requiere mucha fe, en efecto, la certeza del regreso del Señor escapa a lo que los hombres consideran natural y razonable, es algo que aguardamos con esperanza porque el Señor así nos lo ha asegurado y de no ser así, el cristianismo pierde todo sentido. ¿Cómo podríamos esperar una eternidad que no ha de venir? ¿Cómo vivir esperanzados en algo que ni siquiera sabemos que vaya a suceder? La esencia de la fe descansa en nuestra esperanza.

Así que, en vista de esta certeza, la demanda de estar preparados no es solo para los que lo oyeron directamente del Señor, sino también para nosotros. Y es esto lo que nos lleva al siguiente punto:

El contenido de la parábola

La parábola nos pone en un escenario muy conocido para los judíos: una boda, con todos sus elementos.

Los matrimonios judíos tenían tres etapas: la etapa de noviazgo (1), que se daba muy temprano con un acuerdo entre las familias, (2) la etapa de compromiso o desposorio que

consistía en establecer las condiciones del matrimonio y la entrega de la dote de la familia del novio a la novia, hasta aquí aun no podían consumir el matrimonio en términos sexuales. Y la última etapa (3) que incluía la ceremonia y que la novia fuera llevada a casa por el novio.

La celebración de esta última etapa podía extenderse por días e incluso semanas. Era de fiesta, comida y de mucho regocijo. Se preparaba vino y comida para varios días y, de hecho, el ayuno podía dejar de guardarse por tratarse de una ocasión especial. La parte interesante para nosotros es el momento en el que el novio va por su novia para llevarla consigo. Hay diversas posiciones al respecto, pero a juzgar por el contexto de este pasaje y otras informaciones, el novio sale de su casa y es esperado en algún punto para recoger a la novia e ir con ella en una especie de procesión hasta el lugar de la celebración que según se cree era la mayoría de veces en casa del padre del novio. La espera era parte del programa, añadía expectativa y hacía despertar mayor interés por lo que era normal.

La novia se rodeaba de jóvenes, compañeras o amigas de su misma edad, una especie de damas de honor, las cuales la acompañaban mientras esperaba y caminaban con ella toda la procesión hasta entrar en la fiesta. El novio por su parte iba a la casa con su “padrino”, un mayordomo asignado por la familia quien se encargaba de todos los preparativos.

Ahora bien, en esta parábola se nos dice que eran 10 vírgenes que acompañaban a la novia en la larga espera. Ellas tenían unas lámparas y aceite para mantenerlas encendidas. El Señor dice que 5 de ellas fueron prudentes o precavidas y llevaron aceite adicional, calculando que la espera podía ser larga, mientras tanto las otras fueron descuidadas o insensatas solo llevaron para algunas horas.

En algún momento ambas, las prudentes y las insensatas cabecearon y durmieron, cuando de repente fueron despertadas por el grito del amigo: *Aquí viene el esposo; ¡salid a recibirle!* Y es en ese momento que las insensatas se dan cuenta que no tenían aceite suficiente para la procesión y mucho menos para la boda. Así que proponen a las otras

compartir, las cuales, no tiranamente sino con sabiduría les dicen que vayan y consigan en algún lugar porque de lo contrario podía no alcanzar ni para unas ni para otras.

La procesión sale de la casa de la novia y llegan al lugar de celebración. La puerta se cierra y nos abemos cuantas horas después llegan las vírgenes, probablemente con sus lámparas cargadas, pero ya era tarde. Pidieron al Señor, entendemos, el Padre del novio, pero no pudo reconocerlas y no las dejó participar de la fiesta.

Ahora bien ¿cuál es la enseñanza de esta parábola? Es lo que nos lleva al tercer y último punto:

La enseñanza de la parábola

Antes de entrar directamente a ver el significado de esta parábola, permítanme recordar lo que hemos dicho acerca de la interpretación de las parábolas: Ellas no son misterios encriptados y no es correcto buscar simbolismo. Las parábolas son dadas para dar una verdad central y lo que hacen los elementos es ilustrarla para hacerla más fácil de recordar. Así que, en este caso particular, debemos ser cuidados de asignarles significados individuales a cada cosa (Aceite, novio, amigo del novio, lámpara, palo que sostiene la lámpara etc.) Porque eso nos puede desviar del significado original del autor y llevarnos al peligroso terreno de la alegoría.

Así que, en este punto tenemos dos caminos. O escogemos el camino de la alegoría y la interpretación personal, o escogemos el camino de la interpretación que Cristo mismo le da a la parábola. Por supuesto conviene más el segundo camino. ¿Y cómo podemos saber qué es lo que Jesús interpreta? Bueno, él mismo lo dice:

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Debido que no sabemos cuándo el día exacto en que el Señor aparecerá, estemos alertas, para que cuando el venga estemos con él.

Podríamos dejar las cosas ahí, pero sé que hay preguntas rondando en nuestra cabeza y quiero que respondamos a algunas de ellas.

¿Qué significa exactamente velar? Podríamos decir que significa tener siempre presente que el Señor va a venir, pero eso resulta muy abstracto, muy difícil de medir. Después de todo, no tenemos un segundoveninómetro para saber si estamos bien en cuanto a eso o no. Creo que la clave está en el pasaje, en las palabras prudentes o insensatos. De algún modo, la razón por la que las vírgenes no entraron fue por ser necias insensatas. Y aquí es útil el uso que el Señor hace de estas palabras especialmente en este mismo libro de Mateo. En el capítulo 7, en el contexto del sermón del monte él dijo que había dos tipos de personas. Los que escuchan sus palabras y las hacen, lo cual es comparable a un hombre prudente que edifica su casa sobre la roca. Y los que escuchan sus palabras y NO las hacen, los cuales son comparables a un hombre necio que edifica su casa sobre la arena.

Podemos deducir entonces, que el no estar preparados es vivir como quienes conocen la verdad, pero no la aplican. Noten que aquí no se está hablando de paganos y cristianos, sino de creyentes verdaderos y quienes aparentan ser creyentes. Quienes viven una religión superficial. Quienes solo usan la religión y la fe de una manera temporal pero no viven para la eternidad. Que son hipócritas.

Esto es muy importante. La fe es algo que se prueba en el tiempo y es la permanencia hasta el fin lo que prueba que realmente estamos en el Señor. Si el Señor verdaderamente ha obrado en nosotros para salvación, esa misma fe nos lleva a perseverar. Vamos a pasar por tribulaciones y pruebas, pero él nos va a sostener hasta el fin.

Tal vez te estés preguntando ¿cómo sé si yo no soy uno de esos? Y es bueno que te lo estés preguntando. Estar preparado no es ser perfecto. Nadie será encontrado como alguien perfecto el día que el Señor venga, pero si es alguien que está viviendo su vida para ese día, está caminando hacia la eternidad. Note que las vírgenes, insensatas o prudentes se durmieron, porque a veces puede que la espera sea larga; pero al final encontramos que nuestra vida ha sido en función de agradar al Señor.

La persona que usa la religión como una fachada lo sabe. El que es necio es consciente de su necesidad, sabe que está fingiendo. El verdadero creyente batalla genuinamente con el pecado. Lucha todos los días, cae, pero se arrepiente y se levanta porque sabe que debe perseverar, que el Señor va a venir. No se queda anclado en su pecado mintiendo al mundo y a sí mismo. El creyente verdadero tiene una relación genuina con el Padre por medio de Cristo y cada día se esfuerza en ello.

La gracia del Señor no es barata hermano mío. El Señor nos salvó por su gracia, pero esa gracia también santifica. Nos purifica, nos ayuda a batallar a muerte con el pecado que nos asedia.

De acuerdo con las parábolas anterior y posterior (siervos fieles y los talentos), podemos decir que “estar preparados” es estar produciendo en el Reino. Poniendo nuestros dones en ejercicio, haciendo la obra del Señor. Es cierto que no somos salvos por las obras, pero el Señor produce en nosotros por la fe el deseo de trabajar para Su reino. ¿tienes tu ese deseo? ¿O te importa poco lo que puedas o no hacer? Es ese el tipo de superficialidad que el Señor condena.

Hay otras realidades prácticas en esta parábola que no quiero dejar por fuera:

- El Señor prometió volver, pero la espera puede ser larga. Han pasado dos mil años de nuestro tiempo y eso puede ser bastante, pero para el Señor no. Es un breve periodo. El Señor puede aparecer mientras vivimos y así debemos desearlo, peor

puede que nos encontremos con la muerte antes; sin embargo, debemos vivir con la misma convicción de que nos reuniremos con él.

- La venida del Señor será repentina y visible, por lo que nadie puede fijar una fecha específica de su regreso.
- La prudencia y la sensatez para estos preparados no se transfiere. Las prudentes no pudieron dar aceite a las insensatas porque luego amabas quedaban sin aceite. Del mismo modo, nosotros no transmitimos nuestra piedad ni a nuestros hijos, ni a nuestros familiares, ellos deben conocer al Señor de manera individual.
- Cuando la puerta se cierre no habrá más oportunidad. Así como en los días de Noé cuando entró en el arca, en algún momento será demasiado tarde para pretender arreglar las cosas. Esto es algo que debemos hacer todos los días y no esperar hasta que sintamos que el momento está llegando.
- Esto no debe llevarnos a abandonar nuestras labores o atemorizarnos. La venida de Cristo no es algo que deba producir temor sino gozo. Casi siempre pensamos más en las que quedaron fuera que en las que entraron, porque tenemos ese sentido de identidad. Pero si tú estás en el Señor tu estarás dentro y es allí donde estará nuestro gozo por la eternidad.
- No vivimos nuestra vida cristiana en función de no quedarnos fuera; la vivimos en función de que el Señor nos ha llamado a estar dentro. Eso hace que no nos mueva el miedo sino la gratitud. No tenemos miedo a nuestro Señor, estamos gozosos que él nos haya dado esta salvación tan grande y por ese mismo gozo perseveramos en ella. Si el Señor quiere producir temor en ti con estas palabras, que sean para arrepentimiento y para traer paz, pero que no sea el miedo lo que te lleve a vivir para él porque no se trata de eso sino de disfrutar de todo lo que él nos da.

Finalmente; querido amigo que estás aquí sin Cristo. Tú puedes seguir viviendo una vida lejos del Señor, tal vez pensando que necesitas disfrutar un poco más de los placeres de este mundo; pero si yo fuera tu no tendría tanta confianza. Tal vez has pensado que quieres darle un poco más de tiempo a las cosas; pero la verdad es que mientras pronto puedas venir al



Señor no solo más seguro estarás, sino que podrás disfrutar de él más tiempo. No sabemos si el Señor aparezca por segunda vez mañana, el próximo mes, o tal vez el próximo siglo, pero sea su venida o la muerte, lo que sea que venga primero, que pueda hallarte en él, porque será una cosa horrenda caer en las manos de un Dios vivo.

Sus brazos de gracia están abiertos hoy, así que yo te ruego que vengas a Cristo hoy mismo y le entregues tu vida.